

CAPITULO 6 - EL ESTUDIO DE LA BIBLIA SEGÚN SU ESTILO LITERARIO

BOSQUEJO

- A. EL MÉTODO INDUCTIVO

- B. EL MÉTODO ANALÍTICO

- C. EL MÉTODO SINTÉTICO

- D. EL MÉTODO CRITICO

- E. EL MÉTODO TIPOLÓGICO

MEDITACIÓN:

Lea los siguientes pasajes y reflexione sobre ellos:

1. Lucas 11:26-28
2. Juan 6:63
3. II Ti. 3:14-17

EL ESTUDIO DE LA BIBLIA SEGÚN SU ESTILO LITERARIO

6 “Yo no creo que sea posible comprender intelectualmente todo lo que dice la Biblia”. Así escribe Billy Graham; y a manera de testimonio personal agrega: “Un día, hace varios años, decidí aceptar las Escrituras por fe. Había en ellas problemas que yo no podía resolver. Pero cuando acepté la Biblia como la palabra autorizada por Dios – por – fe, descubrí de inmediato que se había convertido en una llama de fuego en mis manos”¹. No es el evangelista Graham el único que se ha sentido frustrado al estudiar las Escrituras. Muchos otros también hemos descubierto problemas imposibles de resolver, y al darnos cuenta que hay en ellas grandes porciones difíciles de comprender, el desaliento nos ha amenazado.

Sin embargo, los que estudiamos la Biblia sabemos que aun cuando sea cierto que no todo lo que la Biblia dice lo podemos razonar, también es cierto que lo incomprensible puede y debe aceptarse por la fe. Es a través de esta confianza explícita en su Palabra, que Dios hace que ésta se convierta en una verdadera llama de fuego en nuestra vida. La persona que con sinceridad estudie la Biblia, debe estar dispuesta a combinar estas dos actitudes esenciales.

Por otra parte, al estudiar estos capítulos sobre los diversos sistemas de estudio bíblico, tal vez el lector se forme la impresión de que los métodos aquí sugeridos son demasiado técnicos, complejos o difíciles. Pero realmente no es así. Ciertamente es que algunos son más complicados que otros, pero el estudiante hará bien en principiar poniendo en práctica alguno de los que aquí se sugieren, y partiendo de allí, avanzar paulatinamente ganando experiencia y destreza. Sobre todo, ajustando cada método a la forma como se le facilite más. Consideremos, pues, en este capítulo otros cinco métodos de gran utilidad para el estudio de las Sagradas Escrituras.

A. EL MÉTODO INDUCTIVO

La palabra “Inductivo” viene del verbo inducir y éste del latín *Inducere*, que es un antónimo de deducir o concluir. La inducción, nos dice el diccionario, es “un modo de razonar que consiste en sacar de los hechos particulares una conclusión general”. Por tanto, denominamos método inductivo aquel mediante el cual se somete un pasaje bíblico a investigación, con el fin de obtener conclusiones generales sobre su contenido. El método opuesto es el “deductivo”, que partiendo de una premisa predeterminada, procede a establecer una base bíblica en su apoyo, empleando varios pasajes. Ambos métodos se pueden ilustrar así:

Método inductivo

Hechos 16:31

Marcos 16:16

Efesios 2:8

Romanos 10:9

La salvación es por la fe en Cristo

¹ Billy Graham; *la Juventud, el Sexo y la Biblia*, Buenos Aires: Asociación Evangelística Billy Graham, 1970, Págs. 41, 42. Usado con permiso.

Método deductivo

El anticristo surgirá del pueblo judío

I Juan 2:22

I Juan 4:3

II Juan 7

I Juan 2:18

El método inductivo no se emplea únicamente para el estudio de las Escrituras; es también muy usado en la investigación de las ciencias experimentales y se basa en tres principios de operación:

- 1) La Observación - Descubrir lo existente
- 2) La Interpretación - Determinar su significado
- 3) La Aplicación - Apropiar los resultados

Por observación entendemos el acto de considerar con atención el estudio intenso de algún objeto, asunto o relato; la percepción imparcial de los detalles. Raras veces aplicamos este principio durante la lectura de la Biblia. Vemos, leemos y avanzamos, pero sin observar. La práctica de la observación es indispensable, porque nos permite saturarnos del contenido del pasaje. Por eso debemos formarnos este hábito de tal manera que nunca leamos una frase o pasaje bíblico sin observarlo cuidadosamente. Consta de cuatro partes principales:

a) **La observación de palabras o términos.** La Biblia contiene miles de palabras con significado oscuro o desconocido. Otras veces las palabras se usan en un sentido figurado y no quieren decir en el pasaje lo que significan en el uso común. Y es necesario también que separemos las palabras por sus categorías gramaticales, tales como verbos, adjetivos, sustantivos, adverbios, etc.

b) **La observación de las relaciones entre las palabras.** Cada pasaje está formado por palabras; éstas a su vez se agrupan en distintas unidades gramaticales como cláusulas, frases, oraciones, párrafos, segmentos, etc.; a ellos se les llama estructuras. Estas son perceptibles o imperceptibles. Las primeras son aquellas en las cuales las palabras revelan una estructura interior obvia, como en el caso de las palabras “sino que” (Ro. 2:29), las cuales indican que se encuentra en desarrollo un argumento. Será preciso buscar dónde principió éste y hasta dónde llega. Las estructuras imperceptibles son como el contraste un tanto escondido entre las vidas de David y Saúl en I S. 9:31.

Las estructuras se relacionan entre sí por medio de las palabras que adoptan la función de “eslabones”. Existen eslabones de tiempo como “entonces”, en Juan 9:25; “cuando” en Mt. 26:1; “después” en Lc.5:27, etc. También los hay geográficos, como “dónde”; lógicos, como “porque”, “por”, “ya que”, “por tanto”, “así entonces”, etc.; de contraste como “pero”, “mucho más”, “sin embargo”, “de otra manera”; de comparación, como “también”, “igual a”, “así también”, etc.; condicionales, como “si”; y de énfasis como “de cierto”, “solamente”, etc.

c) **La observación de formas literarias generales.** Nos interesa fijarnos en la forma literaria que posee el pasaje que estudiamos. Puede ser prosa, poesía, drama, parábola, literatura

apocalíptica, etc.² La observación de su forma básica para el proceso de interpretación vendrá después.

d) **La observación de la atmósfera.** Con esto queremos decir el espíritu o énfasis que prevalece a través del pasaje. En la mayoría de los casos no se especifica, pero salta a la vista. Es común que un pasaje posea más de una atmósfera. Puede ser de compasión, tristeza, dolor, amor, alegría, gratitud, humildad, ternura o alguna otra.

El segundo principio de este método es la interpretación. El propósito aquí es determinar el significado de lo que el autor escribió. Podríamos decir que es un acto de re-creación, puesto que pretendemos captar de nuevo las actitudes, pensamientos, emociones o propósitos del autor cuando primero escribió el pasaje. En este caso la imaginación se convierte en una valiosa herramienta que nos ayuda a transportarnos a los tiempos bíblicos y sentir, pensar y actuar, como lo hicieron los escritores. Como la imaginación es sumamente volátil, conviene ejercer cautela para no caer en el error de interpretar equivocadamente, como algunos lo han hecho. Existen interpretaciones defectuosas; por ejemplo, la fragmentaria, la dogmática, la racionalista, la mitológica, alegórica, literalista, etc. El proceso de la interpretación gira alrededor de tres puntos principales:

1) La formulación de preguntas interpretativas. Estas son las que surgen durante el proceso anterior de observación, cuando nos preguntamos el significado de las palabras, la estructura en alguna parte del pasaje, su forma literaria, o la atmósfera. Por ejemplo:

² Sobre este asunto véase el capítulo 5.

Salmo 51:6

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en secreto me has hecho comprender sabiduría.

Preguntas interpretativas:

¿Qué tipo de eslabón es *he aquí*? ¿Quién es *tú*? ¿en que tiempo está el verbo *amas*? ¿Qué es *verdad en lo íntimo*? ¿A qué *secreto* se refería David? ¿Qué *atmósfera* hay aquí? ¿Qué forma literaria?, Etc.

2) La obtención de las respuestas interpretativas. Es decir, las contestaciones a las preguntas anteriores. Formular preguntas es realmente fácil, lo difícil es contestarlas. Para eso el estudiante debe estar dotado de cuando menos tres cualidades esenciales: (1) Sentido espiritual – de tal manera que sus respuestas concuerden con la Palabra de Dios. (2) Sentido común para controlar nuestra imaginación y evitar respuestas exageradas o estafalarias. (3) Experiencia. El autor del pasaje escribió de acuerdo con su experiencia de la vida, y nuestra propia experiencia nos ayudará para que las respuestas concuerden con el propósito original del autor.

3) El resumen de la interpretación. Es el momento de reunir y organizar el resultado de nuestro trabajo. Esto se puede lograr de varias maneras: (1) Formulando una lista de las enseñanzas descubiertas en el pasaje, las cuales pueden ir por orden de importancia, o por el orden en que aparecen. (2) Dando a las diferentes estructuras un título que describa su contenido. (3) Formulando un bosquejo del pasaje. (4) Escribiendo una paráfrasis del texto bíblico. (5) Elaborando un diagrama o esquema que incluya divisiones, títulos y otros datos importantes.

Estamos listos ahora par trabajar en el tercer principio del método inductivo, que es la aplicación. Consiste de dos pasos esenciales:

a) La evaluación. Este es el proceso por medio del cual establecemos si las enseñanzas del pasaje son de valor contemporáneo o si su importancia corresponde únicamente a la época o al lugar en que fueron escritas. Por ejemplo, el pacto de la circuncisión que Dios estableció con Abraham (Gn. 17:10-14), ha quedado abrogado a partir del Nuevo Testamento y ya no tiene valor. Las enseñanzas del apóstol Pablo sobre la carne ofrecida a los ídolos (I Co. 8), es dudoso que pudieran ser de valor para nuestra cultura y así sucesivamente.

b) La aplicación. Apoyado en la evaluación anterior, este paso consiste en adaptar las enseñanzas del pasaje a nuestras circunstancias particulares y en apropiar lo que sea de utilidad a nuestra vida personal. A manera de ejemplo de este método, he aquí un resumen del proceso completo, según el pasaje de Salmo 51:1,2:

1. Observación:

a. De palabras o términos:

Piedad, Dios, conforme, misericordia, multitud, piedades, borra, rebeliones, lávame, maldad, límpiame, pecado.

b. Relaciones entre las palabras:

Varias frases y oraciones que forman estructuras perceptibles. Eslabones de modo: *conforme*; de cantidad: y.

- c. De formas literarias: Poesía.
 - d. De la atmósfera: Remordimiento, arrepentimiento, confesión.
2. Interpretación:
- a. Preguntas interpretativas: ¿Por qué pide perdón David? ¿Qué concepto tenía David de la misericordia de Dios? ¿Cuáles eran sus rebeliones, su maldad y su pecado? ¿Cómo pensaría David que Dios podía lavarlo y limpiarlo?

 - b. Respuestas interpretativas: A través del estudio de I y II de Samuel, I de Crónicas y el libro de los Salmos, donde se narra la vida de David, Podremos dar contestación a las preguntas interpretativas.

 - c. Resumen de Interpretación: Con las respuestas interpretativas a la mano, sígase uno de los cinco procesos descritos en la página 111.
3. Aplicación:
- a. La evaluación: Determinar hasta qué punto las enseñanzas obtenidas durante el proceso de la interpretación (2) son aplicables a individuos del siglo veinte.

 - b. La aplicación: ser que David era un pecador, pidió perdón a Dios y Él le perdonó. Aplicación: Yo soy pecador, si pido perdón a Dios, también me perdonará.

Dar una aplicación práctica y personal a las enseñanzas obtenidas del pasaje. Por ejemplo, una enseñanza puede

- ama también al que ha sido engendrado por él.
- 2 En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios,
cuando amamos a Dios,
y guardamos sus mandamientos.
 - 3 Pues este es el amor a Dios,
que guardemos sus mandamientos;
y sus mandamientos
no son gravosos.
 - 4 Porque todo lo que es nacido de Dios
vence al mundo;

y esta es la victoria

que ha vencido al mundo,
nuestra fe.
 - 5 ¿Quién es el que vence al mundo,
sino
el que cree que
Jesús es el hijo de Dios?

Obsérvese que *las declaraciones principales*, preguntas o instrucciones, se colocan en el extremo izquierdo de la hoja. De todo lo que el autor está diciendo, esto es lo más importante. Después siguen las *cláusulas subordinadas*, las cuales dependen de una declaración principal anterior. Existen casos como el versículo 1, en que la cláusula subordinada posee otra cláusula que depende de ella: “ama también al que ha sido engendrado por él”. En esta forma, y sin necesariamente ceñirnos a la puntuación del texto según aparezca en la versión que estemos usando, nos dedicamos primero a la reestructuración del contenido del pasaje, colocando sus declaraciones por orden de importancia y dejando ver la conexión que exista entre las diferentes cláusulas.

El segundo paso de análisis consiste en formar un bosquejo. La tarea es relativamente sencilla, en vista de la organización que ya hemos hecho del material. Este bosquejo debe apegarse al texto lo más posible, de manera que podamos presentar en forma sistemática el pensamiento del escritor. He aquí un bosquejo del párrafo citado arriba.

La victoria del creyente

- I. El que cree que Jesús es el Cristo
 - A. Es nacido de Dios

- II. El que ama a Dios
 - A. Ama al que él engendró (Jesús).
 1. Si amamos a Dios
 - a. Guardamos sus mandamientos
 - b. Sabemos que amamos a los hijos de Dios.
 - B. El amor de Dios consiste en
 1. Que guardemos sus mandamientos
 - a. Estos no son gravosos

III. El que es nacido de Dios

A. Vence al mundo.

1. ¿Qué vence al mundo?
 - a. Nuestra fe
2. ¿Quién vence al mundo?
 - a. El que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Estamos listos para proceder al tercer paso. La observación deberá girar en torno a siete preguntas fundamentales. Las respuestas a estas constituirán el verdadero fruto del estudio analítico. Las preguntas son: ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Quién? y ¿Para qué? En el caso de la primera, debemos formular una lista con los conceptos o ideas que se mencionen. Como repuesta a la segunda pregunta, debemos anotar todas las alusiones al tiempo. La tercera tiene que ver con los lugares mencionados y así sucesivamente. De esta manera contestaremos cada una de las preguntas, almacenando así considerable información sobre el contenido del pasaje, al final del cual estaremos listos para realizar las conclusiones finales que puedan aplicarse a nuestra vida personal.

C. EL MÉTODO SINTÉTICO

A este sistema de estudio bíblico también se le conoce como “el método del Dr. Gray”, debido a que este célebre siervo de Dios, por muchos años decano del Instituto Bíblico Moody en Chicago, escribió un libro entero cubriendo de Génesis a Apocalipsis, basado en tan singular método⁴. Ya dijimos que el estudio sintético es la labor de compendiar o resumir lo más posible un pasaje, para obtener un cuadro general, pero completo.

El Dr. Gray habla a favor de este tipo de estudio y dice que si, por ejemplo, fuéramos a estudiar geografía, “miraríamos primero un globo o un mapamundi y después de dar una mirada al todo, de manera más inteligente podríamos considerar los hemisferios, continentes y naciones y por último, las sierras, ríos y lagos. Sería absurdo, tedioso y difícil, si fuéramos a principiar al revés y sin embargo, ése es el sistema que muchos emplean en su estudio bíblico”⁵.

La piedra angular de este método es la lectura repetida de un libro de la Biblia a la vez. Se aduce que las Escrituras fueron escritas libro por libro y como tal se deben leer. La división en los versículos, párrafos, y capítulos, son añadiduras posteriores a los manuscritos, y no se deben tomar muy en cuenta. Durante las repetidas lecturas de un libro, se recomienda tener en mente tres distintos aspectos:

1. El tema central del autor
2. El desenvolvimiento del tema
3. El bosquejo del contenido

1. Trabajaremos en el libro de Job aplicando los pasos anteriores, y observaremos la forma

⁴ James M. Gray; *Synthetic Bible Studies*, Chicago, Ill.: Moody Press.

⁵ James M. Gray; *Synthetic Bible Studies*, London: Revell and Co., 3a. edición, 1906, Pág. 5. Usado con permiso

cómo se puede arribar a la comprensión fundamental de su contenido. Las primeras ocasiones que lo leamos, buscaremos su tema central. Tal vez nos parezca que ese tema puede ser el significado de la lucha entre el bien y el mal y sus resultados, bajo el gobierno de un Dios sabio y todopoderoso. La falta de espacio nos impide presentar una lista detallada de los pasajes en que se apoya este tema, pero dos o tres lecturas del libro entero nos mostrarán que así es.

2. El siguiente paso consiste en leer Job nuevamente, ahora con el tema central en mente observando cómo el autor desenvuelve su argumento. Notaremos que el libro se encuentra escrito tanto en prosa⁶, como en metro poético. También, se inicia con la narración de la tragedia de un hombre dentro del contexto de su hogar. De allí sería fácil avanzar considerando algunos temas secundarios que constituyen, por así decir, el andamiaje del argumento del autor; estos incluyen: La seguridad de los amigos de Job de que su tragedia era resultado directo de su pecado; la enconada defensa que Job hace de su inocencia; la búsqueda de una contestación a la pregunta, ¿Por qué sufre el justo?; la enseñanza de la paciencia de Job; la necesidad de arrepentimiento de parte de aquel a quien Dios aun consideraba justo; y en la penumbra de este gran drama, la obra insidiosa y artera del enemigo de nuestras almas, Satanás.

3. Con el material anterior cuidadosamente anotado, estamos listos para formular un bosquejo. Como se ha podido ver hasta aquí, la organización del material bíblico es siempre un proceso fundamental e imprescindible para el estudio provechoso. El Dr. Gray bosqueja el libro de Job en esta forma:

I. El prólogo	Caps. 1,2
II. El diálogo	Caps. 3-31
III. Las palabras de Eliú	Caps. 32-37
IV. Las palabras del Todopoderoso	Caps. 38-41
V. La respuesta de Job	Caps. 42:1-6
VI. El epílogo	Caps. 42:7-17 ⁷

Para elaborar el bosquejo resulta ser de gran ayuda tomar en cuenta la división de capítulos, párrafos y versículos, ya que el estudiante necesita encontrar las unidades de pensamiento para irlos acomodando en forma organizada. En algunos libros esta es empresa fácil, mientras que en otros pone a prueba nuestra paciencia. Es útil también para la construcción del bosquejo darles un título corto, pero descriptivo, a todos los párrafos del libro. Descubriremos que esto simplifica nuestra labor.

Sugerencias generales para facilitar el trabajo con este método:

1. Cada vez que se lea el libro, léase completo y de una sola vez, a fin de mantener frescos todos los detalles de su contenido.
2. No haga uso de libros de consulta. Satúrese solo del texto bíblico y luche porque su mente trabaje con diligencia en los descubrimientos necesarios.
3. Cada vez que lea el libro, procure enfocar la mente en un aspecto distinto de la narración

⁶ Job 1 y 2; 42:7-17

⁷ Ibid, Págs. 53,54.

- puede ser el histórico, doctrinal, geográfico o biográfico.
4. Al leer, transpórtese mentalmente a la época, las circunstancias y el trasfondo del escritor.

D. EL MÉTODO CRITICO

La palabra *crítico* proviene del termino griego *krino*, que quiere decir juzgar. Así entonces, se llama *Crítica Bíblica* a “la ciencia que busca por medio de una detallada y cuidadosa encuesta, establecer las palabras exactas de los manuscritos originales de la Biblia, por la evidencia externa de manuscritos, versiones y citas, y determinar la composición, fecha, paternidad literaria y valor histórico, según se encuentra juzgado por la evidencia interna”⁸. Se divide en dos clases o ramas principales: la crítica baja y la crítica alta. Estas también reciben los nombres de Histórica y Textual, respectivamente. En vista de que estos últimos dos nombres son más descriptivos, los emplearemos aquí.

Como su nombre lo indica, la crítica textual es la que se encarga de verificar la exactitud del texto bíblico. Nuestra seguridad de que la Biblia es la Palabra de Dios se encuentra basada principalmente en la confianza de que el texto original no ha sufrido alteraciones al copiarse y traducirse. “Sin embargo, no existen dos copias que sean exactamente iguales, y mientras más grande sea el número de copias, mayor será el número de diferencias (o variantes) entre ellas. El problema del erudito, entonces, consiste en escudriñar todo el material, descubrir los errores y tratar de determinar lo que el autor bíblico inspirado realmente escribió. Aun cuando esto se presenta como una labor formidable y una en la cual nunca se podrá obtener seguridad absoluta, el estudio cuidadoso ha conducido a los eruditos a abrigar un noventa y cinco por ciento de seguridad acerca de cómo leía el texto original”⁹.

Por lo que toca a la crítica histórica, se ocupa de trabajar empleando los resultados de la crítica textual. Aceptando como un hecho que se posee el texto correcto, procede a confirmar las afirmaciones que el texto hace en relación con su paternidad literaria, a la fecha en que se escribió, la veracidad de su mensaje, la unidad de su estructura literaria y declaraciones similares.

Aun cuando con todo derecho se pueden incluir ambos procesos críticos bajo el título de un método para el estudio de la Biblia, en vista de que para trabajar en la crítica textual se necesitan extensos conocimientos de griego, hebreo y arameo, enfocaremos nuestro interés exclusivamente en el aspecto histórico o literario. Para tal efecto es preciso elegir primeramente un libro que constituya la unidad básica de estudio. Luego realizaremos el estudio investigando las siguientes áreas:

- | | |
|-------------------------|------------------------------------|
| 1. Paternidad literaria | - ¿Quién fue el autor del libro? |
| 2. Destinatario | - ¿A quién se escribió? |
| 3. Lugar | - ¿En dónde se escribió? |
| 4. Fecha | - ¿Cuándo se escribió? |
| 5. Propósito | - ¿Cuál era el objetivo del autor? |

⁸ H.S. Miller; *General Biblical Introduction*, Houghton: The Word Bearer Press, Pág. 13. Usado con permiso.

⁹ Gordon D. Fee; *Christianity Today*, June 22, 1973, Pág. 7. Usado con permiso.

1. Para establecer la paternidad literaria de un libro de la Biblia, es necesario depender de las evidencias que encontramos dentro y fuera de él. Estas reciben el nombre de evidencias internas y externas. En algunos casos la evidencia sobre quién haya sido el escritor es profusa, mientras que en otros, escasea. Con este fin se debe leer el libro buscando referencias directas o indirectas al escritor. Por lo que toca a las evidencias externas, tendremos que depender del fruto de la investigación bíblica realizada por los eruditos. Con tal fin es conveniente leer obras de introducción bíblica o sobre crítica histórica.

2. En ocasiones es fácil determinar el destinatario, es decir, la persona o personas a quienes se escribió el libro. Así es el caso de la primera carta de Pablo a los Corintios, ya que lo menciona en su introducción (I Co. 1:2), pero en otros es un asunto complejo. Howard F. Vos ilustra este problema: “En el caso de Gálatas, existe la controversia de si fue dirigida a las iglesias del norte o del sur de Galacia; en Efesios se presenta la dificultad textual de la palabra Efesios que no aparece en los más antiguos manuscritos; en Santiago, el lector deberá decidir a quiénes se refiere la expresión: ‘las doce tribus que están en la dispersión’. Con frecuencia en todo el libro no se hace alusión a ningún destinatario en particular, y el estudiante se enfrenta a la necesidad de determinar a quién fue escrito, basándose en el tenor general del libro. Esto lo ilustra especialmente el Evangelio según Mateo”¹⁰.

3. Pocos libros de la Biblia mencionan dónde fueron escritos. Este, afortunadamente, es un asunto de carácter técnico del cual no depende la validez de su contenido. Sin embargo, facilita la comprensión correcta del libro y si no es posible determinarlo al estudiar sus páginas, cuando menos debemos familiarizarnos con las opciones de los eruditos por medio de libros de consulta.

4. Las fechas en que se escribieron los libros de la Biblia sí son de importancia estratégica, ya que con frecuencia se encuentran íntimamente ligadas al problema de la paternidad literaria. Conviene establecer aproximadamente el año en que el autor escribió el libro. No es raro que encontremos alusiones directas e indirectas de tipo cronológico dentro del texto mismo, pero para ello debemos permanecer muy alertas en la lectura. Observemos la manera como el Dr. Walter Dunnnett decide la fecha aproximada en que Pablo escribió la carta a los colosenses: “Después del arresto de Pablo en Jerusalén, al fin de su tercer viaje misionero (Hechos 21:30-36), fue llevado a Cesarea y de allí a Roma. Estando en Roma (Hechos 28:30,31), Epafras vino a verlo desde Colosas para informarle sobre las condiciones de la iglesia (Col. 1:8; 2:4 y sig.). Si la fecha de la prisión en Roma es de los años 60 o 62 d.C., entonces la fecha de esta carta puede fijarse alrededor de los años 60 ó 61 d.C.”¹¹.

5. Por último, nos interesa descubrir el propósito que el autor haya tenido al escribir su libro. En el caso del Evangelio según Lucas, no es difícil hacerlo ya que su autor claramente menciona su deseo de que “Teofilo” conozca bien la verdad “de las cosas en las cuales has sido instruido” (1:4). Lo mismo pudiéramos decir de la Epístola a los Gálatas, ya que el apóstol principia (1:6) indicándoles su sorpresa de que tan pronto se hayan alejado de Cristo, etc., queriendo decir con esto que su objetivo era corregir sus desviaciones doctrinales. Otros libros parecen haberse

¹⁰ Howard F. Vos; *Effective Bible Study*, Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1956, Pág. 41. Usado con permiso.

¹¹ Walter Dunnnett; *An Outline of New Testament Survey*, Chicago: Moody Press, 1960, Pág. 105. Usado con permiso.

escrito principalmente como un archivo histórico de acontecimientos, con el fin de guardar su memoria para la posteridad¹².

Mientras que en otros métodos de estudio bíblico se recomienda con insistencia que el estudiante no recurra al auxilio de los libros de consulta, en el caso del presente método lo consideramos indispensable. La idea no es, claro está, hacer a un lado la Escritura para dedicarse a leer los resultados de la erudición bíblica. Más bien, con la Biblia en la mano, avanzar comparando y verificando los argumentos de los estudiosos de la Biblia, con el firme propósito de formarnos un criterio personal sobre aquello que nos parezca más apegado a la integridad de las Sagradas Escrituras.

E. EL MÉTODO TIPOLÓGICO

Esta forma de estudiar la Biblia encierra sorpresas insospechadas. Se convierte en una aventura similar a la del viajero que recorriendo un camino montañoso, desde las cumbres de la sierra contempla escenarios maravillosos, Todo es el mismo panorama, pero el progreso de la carretera le permite apreciarlo desde diferentes ángulos, a distintas alturas, y bajo variados matices, descubriendo ante su visita rincones que en un principio eran imperceptibles.

A diferencia de otros métodos que ya se han sugerido, éste no es para los aprendices. No recomendamos su uso cuando apenas se comienza a conocer el contenido de la Biblia. Más bien, para ponerlo en práctica se exige un conocimiento completo de las Escrituras.

Este sistema de estudio no es muy popular en nuestros días, sobre todo debido a los abusos que con él se han cometido. Ya el Dr. Torrey nos advertía, diciendo: “No es necesario decir que en algunos lugares se ha abusado con exageración de este método de estudio. Pero esa no es la razón para que lo descuidemos por completo, especialmente si recordamos que no sólo a Pablo, sino aun a Jesús, le gustaba”¹³. Será conveniente, pues, ejercer una moderación prudente en la práctica de este método.

La palabra *típico*, proviene del verbo griego *typto*, que significa *golpear*; y del término *typicos*, que quiere decir la marca de un golpe, una impresión, forma o tipo. Terry, en su *Hermenéutica Bíblica* dice que los tipos “no son, hablando con propiedad, figuras del lenguaje”; y agrega que “puede definírseles como figuras del pensamiento en las que por medio de objetos materiales, se ofrecen a la mente vívidos conceptos espirituales”¹⁴. Por lo que toca a las diversas clases de tipos, debemos mencionar seis: de personas, de instituciones, de oficios, de acontecimientos, de acciones y de cosas.

Algunas recomendaciones fundamentales que se deben tener en cuenta para este estudio son:

1. Estúdiense las reglas de la hermenéutica sobre la tipología.

¹² Este es el caso con los libros históricos, o sea Josué, Jueces, Ruth, I y II de Samuel, I y II de Reyes, I y II de Crónicas, Esdras, Nehemías, Esther; o también los Evangelios y los Hechos.

¹³ Reuben A. Torrey; *How to Study the Bible for Greatest Profit*, Chicago: Fleming H. Revell, Co., 1896, Pág. 82. Usado con permiso.

¹⁴ M.S. Terry; *Hermenéutica Bíblica*, Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1958, Pág. 102. Usado con permiso.

2. Princípiense con los tipos más sencillos. Por ejemplo, los que se hallan en Éxodo 12 y I Corintios 5:7,8.
3. Consérvese discreción y sentido común.
4. Recúrrase a todas las referencias bíblicas que sea posible para respaldar la interpretación de un tipo dado.

Para aquella persona que desee lanzarse de inmediato a poner en práctica este método, le podemos sugerir los siguientes temas donde encontrará abundante material de esta naturaleza: Adán como tipo de Cristo; Abraham como tipo de Dios; el sacrificio de Isaac y el sacrificio expiatorio de Cristo; José y la vida de Jesucristo¹⁵. En el libro de Éxodo encontramos multitud de tipos que giran alrededor de Cristo: el Cordero Pascual; el paso del Mar Rojo; el maná, la roca de donde salió el agua, el Tabernáculo, el peregrinaje por el desierto, etc. Elías es el tipo de Juan el Bautista, mientras que el rey David lo es de Cristo. Los sacrificios del Antiguo Testamento apuntan hacia la cruz, la teocracia hacia el reino venidero. En fin, la manera como el mismo Señor Jesucristo empleó las Escrituras del antiguo Testamento para descubrir todo lo que allí se hablaba de él como tipo (Lc. 24:27), constituye un irresistible incentivo, para que con la misma destreza nosotros escudriñemos desde Moisés hasta los profetas, en búsqueda de alusiones a nuestro incomparable Redentor.

¹⁵ El libro de F.B. Meyer: *José: el Amado*, (Casa Bautista de Publicaciones) es, sin duda, el mejor estudio tipológico sobre la vida de este célebre personaje. Lo recomendamos como libro de consulta para quien desee llegar a dominar este método.

EXPLORACIÓN:

1. Someta el primer capítulo de Nehemías a la observación del método inductivo. Efectúe las cuatro fases de la observación que allí se describen.
2. Empleando Romanos 12:1-5, practique los tres pasos del método analítico.
3. Lea toda la epístola a Tito varias veces. Anote lo que considere sea el tema central. Anote entonces las referencias de aquellos versículos en los cuales se desenvuelve el tema del escritor. Finalmente, bosqueje la epístola.
4. Utilizando el libro de los Hechos, explique con amplitud los siguientes aspectos del método crítico: El destinatario; la fecha; la paternidad literaria y el propósito.
5. Comparando las vidas de Elías y Juan el Bautista (I Reyes 17-19; II Reyes 1 y 2:1-15; Mt. 3:1-12; 11:7-15; Mr.1:1-8; Lc. 1:5-25; 57-66; 3:1-22; 7:24-35), obtenga de la vida del primero todos los aspectos en que sea un tipo del segundo.

APLICACIÓN:

1. Lea el Salmo 1:1-3 y anote en un papel las aplicaciones prácticas que puede hacer de este pasaje en su vida.
2. Separe un calendario en su mesa de estudio y marque los días del mes en que observa su tiempo de estudio bíblico y el tiempo invertido en ello cada día.
3. Hojee el capítulo dos de este libro y descubra cuántas actitudes y cuántos nuevos hábitos ha logrado formar en su práctica de estudio bíblico.

EXAMEN:

1. ¿Cuál es la diferencia entre los métodos inductivo y deductivo?
2. ¿Cuáles son las siete preguntas que sirven como base de la observación del método analítico?
3. ¿Cuál se considera la piedra angular del método sintético?
4. Explique la diferencia entre la crítica histórica y la textual, y diga qué otro nombre recibe cada una.
5. ¿Cuál es la definición etimológica de la palabra típico?